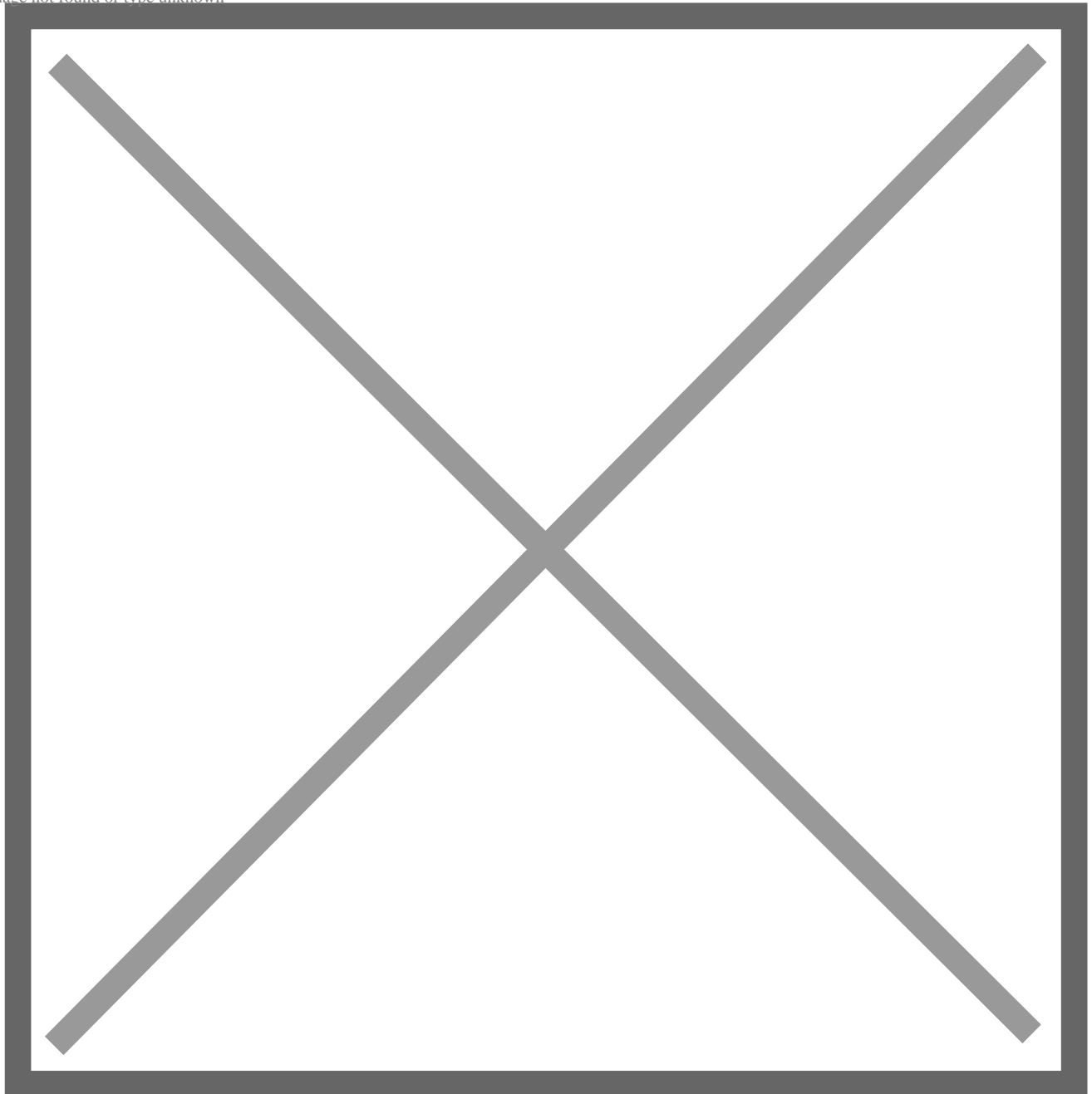

Matutina para Mujeres | Lunes 22 de Mayo de 2023 | Pasando la antorcha 2a parte

Descripción

Image not found or type unknown



Pasando la antorcha â?? 2a parte

Entonces dijo David a SalomÃ³n: â??Â¡Ten valor y firmeza, y pon manos a la obra! Â¡No te desanimes ni tengas miedo, porque el SeÃ±or mÃ¡ Dios estarÃ¡ contigo! Â¿I no te dejarÃ¡ ni te abandonarÃ¡ hasta que se acabe toda la obra para el servicio del temploâ?•. 1 CrÃ³nicas 28:20, DHH.

LlegÃ³ el momento de pasar el reino a su hijo. David se reuniÃ³ en privado con SalomÃ³n para entregarle el trono. Luego llamÃ³ a una reuniÃ³n administrativa con los principales, los jefes de divisiones, jefes de millares y de centenas, los hijos del rey y los administradores de su hacienda y sus posesiones. Los oficiales, los mÃ¡s poderosos y los valientes (1 CrÃ³n. 28:1) debÃan atestiguar el traspaso. Con humildad el viejo rey explicÃ³ cuÃ¡l habÃa sido su deseo, pero no el deseo de Dios. Â¿Tienes algÃºn plan que no es el plan de Dios? Es hora de hacer lo que hizo David: aceptar el plan de Dio para ti por encima del tuyo propio.

â??Los planos para la edificaciÃ³n del templo fueron hechos por inspiraciÃ³n divinaâ?• (CS, p. 26). Fueron detallados por la mano de Dios (vers. 19). El texto no especifica si fueron escritos por su mano o si inspirÃ³ a David con los detalles.

AsÃ como Dios tenÃa planes para su templo, tiene planes especÃficos para ti y para tu futuro. Renuncia a hacer las cosas a tu propio juicio y decide seguir los planes de Dios. El Ãxito y la victoria estarÃn asegurados.

Las palabras dadas a SalomÃ³n son parecidas a la promesa dada a JosuÃ© antes de dirigir al pueblo de Dios (Jos. 1:5). La parte humana es animarse, esforzarse, no tener miedo y perseverar. La promesa de Dios es su compaÃ±a: â??No te dejarÃ©, ni te desampararÃ©â?•. Cumple tu parte, Dios cumplirÃ¡ la suya (Heb. 13:5).

No importa que tu carga sea grande, tu dolor incomparable o tus circunstancias desfavorables. Haz tu parte. Â¿Tienes una nueva responsabilidad laboral? Â¿Ha habido cambios bruscos, inesperados e indeseables en tu vida? Â¿Has sido diagnosticada con una enfermedad incurable? Â¿Tus hijos o nietos abandonaron la fe? Â¿Tienes conflictos conyugales, laborales o eclesiÃsticos? Â¿Has sufrido la pÃrdida de seres amados y la soledad te abate? Â¿Has experimentado el desempleo o la pÃrdida del aÃ±o escolar? AnÃmate. EsfuÃ©rzate. No tengas miedo. Persevera. Dios estarÃ¡ contigo, no te dejarÃ¡ ni te abandonarÃ¡.

El miedo inmoviliza. El tamaÃ±o de una responsabilidad, sus riesgos y la presiÃ³n del momento podrÃan paralizarte. El mejor remedio para el miedo es no enfocarte en Ã©l. LevÃntate y da el primer paso. No desmayes, Dios va delante.